Nadia Padovani

Siente que ya ha cumplido su misión. Tal vez haya pensado, incluso, dejar la escudería en manos de sus hijos Lorenzo y Luca, y ella educar a sus hijas Alice y Agnese, pero ha ganado y quiere seguir.

«Victoria titánica en un mundo de hombres»

EMILIO PÉREZ DE ROZAS
Palma

Nadia Padovani era enfermera. Nació en Imola y trabajó, hasta que nacieron sus dos primeros hijos, Lorenzo y Luca, en el USL cercano al circuito. Luego, cuando su marido, el excampeón del mundo de 125cc Fausto Gresini, se dedicó en cuerpo y alma a las motos, a su escudería, decidió abandonar su trabajo, dedicarse a sus hijos, tener dos hijas, Alice y Agnese, de 16 y 11 años, y colaborar con su esposo en todo lo que la necesitase, que, hasta su muerte por culpa del covid-19, hace más de un año, nunca tuvo que ver con las motos.

> **«Ha sido como tocar el cielo con las manos. Me siento muy querida en el 'paddock'»**
>
> **«Fausto iba en la moto con Enea en las últimas vueltas, seguro»**
>
> NADIA PADOVANI
> GRESINI RACING TEAM

Padovani recuerda cómo su padre, un apasionado de las motos, de Giacomo Agostini y, también, de Fausto Gresini, al que conoció con 20 años (el piloto tenía 26), la llevaba al trazado de Imola y animaban a todos los italianos. Padovani aún está temblando por lo logrado el domingo en Qatar. «Todavía me pregunto cómo es posible que hayamos ganado la primera carrera que disputábamos como equipo, ¡en MotoGP! y con Enea [Bastianini], casi un *rookie.* No hay duda de que Fausto nos ha echado una mano allí donde esté. Me parece una gesta enorme. Es una victoria titánica de una mujer en un mundo de hombres».

Padovani, que espera poder encontrar tiempo para que sus hijas, que ya han perdido a su padre, no encuentren a faltar a su madre, asegura que en las últimas tres vueltas del GP de Qatar su cerebro «echaba humo». «Es imposible describir todo lo que viví en esos seis o siete minutos, pensando en la muerte de Fausto, en su funeral, cuando nos juntamos todos para volver a empezar, las reuniones con los chicos del equipo para saber si podíamos mantener viva la ilusión de Gresini, esas charlas que acabábamos a las once de la noche...manteniendo la ilusión y el coraje que nos inculcó Fausto».

Tino Martino

Nadia Padovani, junto a la Ducati de Enea Bastianini, en Qatar.

Nadia afirma que «Fausto iba en la moto de Enea» en las últimas vueltas de Lusail. «Su vida eran las motos, su equipo, sus pilotos, los jóvenes que descubría y adiestraba. Él vivía el 90% de los días fuera de casa y dedicaba un 10% de su tiempo a la familia. ¡Eso sí, cuando estaba en casa era una delicia!» De pronto, Padovani se encontró con que tenía que ponerse al mando, al timón, de un equipo de 65 personas. «Jamás me imaginé algo así porque, sí, yo estaba con Fausto, pero no me metía en las entrañas del equipo. Y he tenido que hacer un curso acelerado para saber cómo eran las tripas del equipo. Y he salido adelante porque todos, todos, han puesto el alma en ayudarme, empezando por Carmelo Ezpeleta, el jefe del Mundial, y Ducati, que me ha abierto sus brazos y ayuda desde el minuto uno».

Nadia asegura que el motociclismo es un mundo de hombres «pero yo me he sentido estupendamente valorada y muy querida desde el principio, y todo el mundo me ha visto como un *team manager* más del *paddock.* Tal vez porque pensaban en Fausto, sí, por qué no, pero la acogida ha sido estupenda. Al final, tanto en mi equipo como en el Mundial, me siento como en casa, en familia».

Contagiada por la pasión

Padovani asegura que si no hubiese heredado, bueno, si no se hubiese «contagiado» de la pasión, ilusión y vitalidad de Fausto, no habría podido sacar esto adelante. Nadia afirma que los momentos en los que más estuvo con su esposo, pese a no trabajar en la escudería, fue cuando su corazón quedó destrozado con las muertes de dos de sus jóvenes campeones más queridos: Daijiro Kato («un ser enternecedor, maravilloso, único») y Marco Simoncelli («arrollador, simpático, un grande, puro talento»). «Entonces sí tuve que intervenir, animarle, pues él, como muchos en el 2003 y 2011, cuando ocurrieron esos accidentes y muertes, quería dejarlo todo». «Fue por esas muertes», añade Nadia, «que Fausto no quería que nuestro hijo Luca, que lo intentó, fuese piloto».

«Lo del domingo fue una recompensa única. Fue como tocar el cielo con los dedos. Fue una mezcla de emociones, lágrimas y felicidad. Y sé, porque mi móvil tiene cientos de mensajes, que el mundo entero se ha alegrado y eso me proporciona aún más felicidad. Gracias a todos», señala Padovani, visiblemente emocionada. ■

BALONCESTO

Davies, con 18 puntos en 21 minutos, brilló entre la solvente imagen colectiva de los azulgranas. Kuric y Laprovittola desatascaron al final.

El Barça recupera la senda del triunfo en Fuenlabrada

LUIS MENDIOLA
Barcelona

Después de sufrir en Valencia este domingo la primera derrota tras una racha de 12 victorias, era poco probable que el Barça volviera a mostrar su perfil más vulnerable en Fuenlabrada, por muy agresivo que sea el equipo de Josep Maria Raventós en casa o exigente sea el calendario, con tres partidos semanales de aquí a principios de abril. Así que el bloque de Jasikevicius aplicó ayer la lógica y se llevó el triunfo (69-86), aunque con una imagen bastante funcionarial. Cuando mejores sensaciones dejó el Barça fue cuando se movió bajo la batuta de Jokubaitis, relevo de garantías de un Calathes más espeso de lo habitual, y también con las acciones de Brandon Davies, brillante en sus movimientos en la zona, y encomiable en el despliegue de energía, que se despidió con 18 puntos, 4 rebotes y 26 de valoración en 21 minutos.

El dinamismo del base lituano también le sentó bien al equipo, que mejoró en la pelea por el rebote, el aspecto más vulnerable en La Fonteta, y en el que dominó con claridad (40 por 25).

Las pérdidas, una lacra

No acusó el Barça la ausencia del Sanli por descanso ya que Mirotic, Hayes y Calathes ayudaron bajo los aros, aunque frente al Fuenlabrada fue otra la vía de agua. Las 19 pérdidas se convirtieron en un dolor de cabeza para los azulgranas y fueron el asidero del Fuenlabrada hasta el último cuarto, cuando los fogonazos de Laprovittola (13 puntos) y también de Kuric (15 puntos en 18 minutos) acabaron por marcar diferencias. ■

69-86 **Fuenlabrada FC Barcelona**

FUENLABRADA: Samar (4), Emegano (11), Meindl (7), Eyenga (–), Alexander (16) –cinco inicial–, Ristic (17), Fernández (2), Novak (–), Milosavljevic (12), Bagayoko (–).

4 de 14 triples , 25 rebotes, 7 ofensivos (Ristic, 6), **18 asistencias (**Samar, 6).

FC BARCELONA: Calathes (–) Laprovittola (13), Exum (7), Mirotic (6), Smits (7) –cinco inicial–, Davies (18), Martínez (8), Hayes (–), Abrines (3), Kuric (15), Jokubaitis (7), Nnaji (2).

10 de 23 triples (Lapovittola, 3), **40 rebotes, 12 ofensivos** (Calathes, 10), **23 asistencias** (Calathes, Jokubaitis, 4)

PARCIALES: 22-20; 9-17; 22-24; 16-25

CANCHA: Pabellón Fernando Martín (4.068 espectadores).